

“Un mundo para todos”

**“No es porque las cosas sean difíciles
por lo que no nos atrevemos,
sino por no atrevernos
ellas se hacen arduas”**

Johann W. Goethe

Me llamo Nancy Beatriz Cynzer de Pereira, y me gustaría contarles a luz y sombra en este espacio relativo, con palabras sencillas unos pasos por la vida, de mi vida, momentos que forjarán para siempre retoños en mi corazón, que regresarán como golondrinas, hasta mi última primavera.

Hace ya dieciocho años que trabajo en la docencia, profesión que gratamente he realizado, me he visto transitar por sus claroscuros y sin remedio me ha hecho llorar...

Alguna vez, porque me mordió la tristeza de no alcanzar ese puñado de sueños, esa quimera de sembrar la semilla, de compartir lo que mejor hago o el encargo que la vida me dio; tal vez algún soplo que nadie vio...pero... ¡Cuánto he reído!; Cuánta vida le he sumado a mis años! No, jamás me he arrepentido de seguir este camino, aunque esté signado de luces y sombras, no, nunca me quejaré de esa sombra esporádica; en especial después de aquel día en que supe definitivamente, que lo que quería en mi vida era ayudar; luego de aquella experiencia que me dio más luz en el contacto con aquel niño, ese comienzo, tan oscuro, toda una paradoja.

Eran los primeros días del mes de marzo del año 2007, el ciclo lectivo había ya dado su acostumbrado inicio, poblando de blancas siluetas los salones y patios de nuestro establecimiento de la EGB N° 355 “Carlos Guido Spano”, y cual sinfonía de la vida, la más pura, exorcizó al silencio con las voces y risas de aquellos pequeños gigantes, mientras el pabellón de la patria murmuraba al ras del viento.



En aquellos días, tenía a mi cargo el segundo año del primer ciclo del turno tarde, pensaba que había dado todo lo que se puede brindar en el ámbito educativo y por cierto, no me jacto, siempre puse en mis labores lo mejor de mí. Sin embargo, como ya les anticipé me esperaba una tarea más ardua trayendo bajo sus sinuosas alas las más ricas recompensas.

Sucedió en aquellos días, que el director: señor Omar Orellana me ofreció la posibilidad de incluir en mi grupo de alumnos un niño “no vidente”, me debatí entre el asombro y la incertidumbre arguyendo en mi mente todas las razones por las cuales no podía afrontar las condiciones naturales del niño y a su vez, todas aquellas experiencias que me depararían dicho desafío personal y profesional. Al fin me decidí, luego de una corta digresión, tomar el camino que prometía muchas dificultades, pero que después de todo, se convertiría en la mejor experiencia de mi carrera profesional.

Pasaron los días y solo hablábamos de ese niño que todos queríamos conocer, tanto colegas, como alumnos y aún mi entorno familiar. Todos nos preparábamos en los distintos planos: psicológico y espiritual para recibir a aquel niño tan especial, la ansiedad era una constante en los días previos, hasta que una tarde, por fin, lo vimos entrar en el aula acompañado de su hermana.

No me sirven las palabras para explicar las emociones que se agolparon en mi mente, al estrechar la mano pequeña de Jeremías. Tras ello lo conduje hacia el banco que estaba reservado por sus nuevos compañeritos, quienes lo recibieron con gran alegría y demostraron tener una gran apertura.

En principio, lo acordado fue que Jeremías quedase dos horas diarias, pero cada día él mismo pedía quedar más tiempo, al cabo de unas semanas ya asistía a la jornada completa.

En una de esas ocasiones, recibimos a su profesor itinerante que nos dio someras explicaciones de pautas a tener en consideración así comenzaríamos a trabajar de manera conjunta.

Jeremías escribe en sistema Braille con su máquina, en ocasiones precisas usa pizarra, opero con calculadora parlante y con el ábaco.

Escribe al dictado las consignas o actividades, luego realiza o resuelve, su profesor transcribe su escritura; permitiendo la corrección o evaluación del proceso.

Según el contenido a desarrollar y el área, su profesor prepara lo necesario con materiales de distinta texturas, o sea todo en relieve; como por ejemplo secuencia de imágenes para trabajar cuentos, figuras geométricas, el sistema solar. Para este caso los materiales utilizados son: goma eva, cartón corrugado, la pistola encoladora, ya que su lectura es a través del tacto (específicamente con la yema de los dedos). También modela con plastilina, que es su favorita, distintas formas; figuras u objetos.

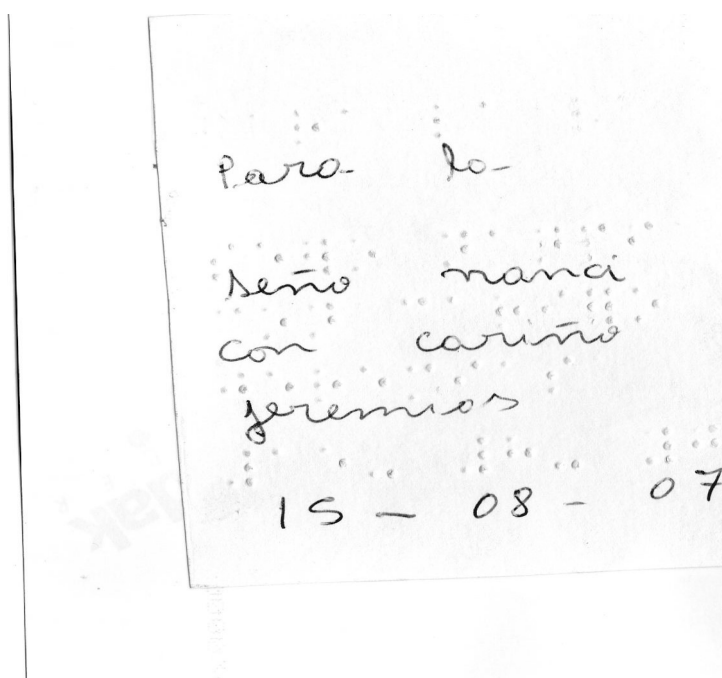
La interacción con los demás niños es muy buena, es uno más entre ellos. Con respecto a los juegos, se desenvuelve eficazmente, le encanta los deportes (fútbol, basket); también gusta mucho de los juegos de relevo.

Jeremías como cualquier otro pequeño, compra golosinas en la cantina; cuando corrijo los cuadernos de los alumnos pide para repartirlos, pues conoce el espacio del aula; además cuando necesita ir al baño, va en horas de clase acompañado por alguno de los niños.

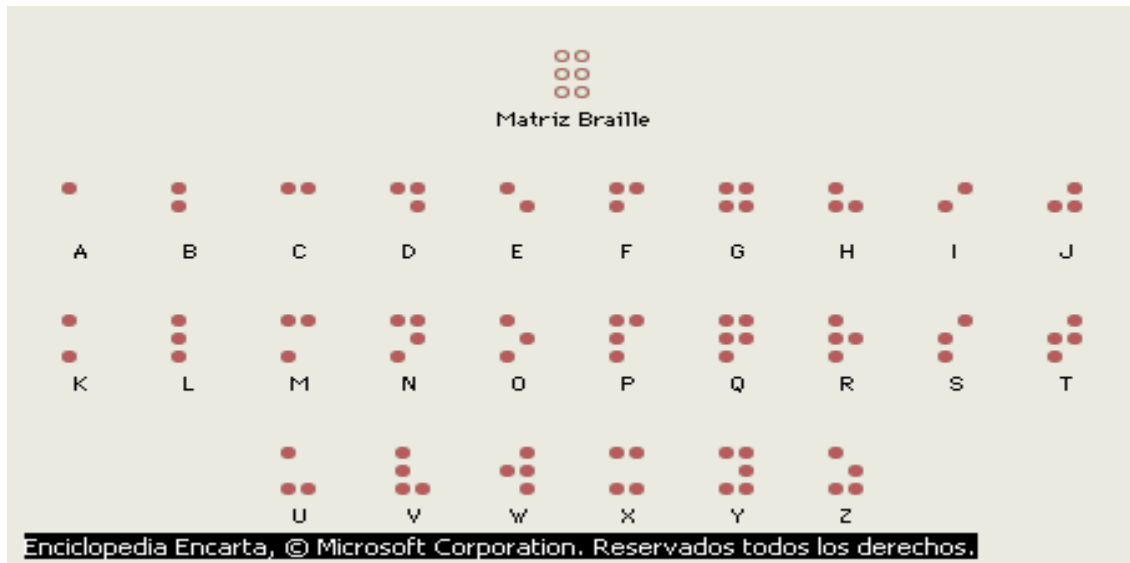


Ya en la postrimería de mi relato, me gustaría traer a colación que vale la pena intentar una sociedad con mayores niveles de inclusión educativa porque es posible y el único secreto es atrevernos.

Mi sueño es que Jeremías, llegue a ser un sujeto social, íntegramente desarrollado y que en el futuro sea capaz de enfrentar el mundo sin trabas, sin prejuicios ni temores. De seguro el mejor regalo que yo le podría hacer, ya que no puedo devolverle la vista, lo orientaría a abrir puertas...



Sistema Braille



Sistema Braille, método de impresión de libros para invidentes basado en un sistema de puntos en relieve grabados en papel a mano o a máquina para ser leídos al tacto. Cada letra, número o signo de puntuación está definido por el número y la localización de los seis posibles puntos de cada grupo (un grupo tiene dos puntos de ancho por tres puntos de alto). El alfabeto Braille también permite escribir y leer música. Los puntos se graban por la parte posterior del papel en sentido inverso, para ser leídos por la parte anterior del mismo en la dirección normal de lectura. Los invidentes pueden escribir Braille en una pizarra con un estilo o utilizando una máquina Perkins (similar a una máquina de escribir).

Reflexión grupal

Nos pareció que un poco de esa luz que recibió Nancy (docente), también en nosotros se podría decir, nos alcanzó y desde esta nueva perspectiva alimentamos, junto con Nancy, la esperanza de que es posible una sociedad con una institución educativa más inclusiva por el solo efecto del amor al prójimo (próximo) animarse a romper los viejos esquemas viciados de prejuicios que atentan contra la unidad y vaya paradoja, surge de lo distinto, que nos hace distintos... Por lo tanto, queremos dejar una puerta abierta; se nos ocurre que tal vez quisieran venir a ese espacio relativo a donde todos

somos distintos y adonde el aprecio sincero por el prójimo (próximo) es el punto de encuentro más cercano...

“El que le diere un vaso de agua a uno de éstos, mis pequeños, desierto les digo, no se quedará sin recompensa”

Jesucristo